

Giuliano di Bernardo, "Linguages, Scienza e Sociologia", pp. 417-30. Secondo Congresso Internazionale di Scienza Sociali dell'Istituto Luigi Sturzo. *Giornate internazionali di sociolinguistica*, Roma, 1969, 893 pp.

La importancia del lenguaje en la investigación científica se reconoce en forma creciente por quienes —como Bloomfield— se han encargado de destacar el papel que ella tiene: 1) en el registro de las observaciones; 2) en la formulación de las hipótesis; y 3) en la comunicación de las conclusiones. La importancia es tal que una de las diferencias entre la ciencia y las otras actividades humanas depende de que la una hace del lenguaje un uso que es diferente al que de él hacen las otras.

El lenguaje de la ciencia debe tener dos caracteres fundamentales: 1º) el de ser intersubjetivo y 2º) el de ser unívoco. Intersubjetivo debe serlo en cuanto debe colocarse en el ámbito de lo público (en el que se sitúa allende lo privado, más allá de lo que queda limitado por la subjetividad, o sea, por encima de aquello de lo que el sujeto no pueda dar información rigurosa y controlable). Unívoco ha de serlo en cuanto no debe asumir significados ambiguos o diversos, "ligados a" o —más aún— "dependientes de" cada contexto.

Mientras en el lenguaje común los aspectos cognoscitivos y los motivos se encuentran copresentes, en el científico el elemento emotivo debe estar ausente y el cognoscitivo debe manifestarse mediante un conjunto de proposiciones declarativas. De ahí que, como afirma di Bernardo, el lenguaje de la ciencia deba de aproximarse a la lógica. De ahí que la lógica haya de ser el instrumento idóneo cuando se trate de analizar el lenguaje científico. De ahí que, en particular, tenga que ser empleada, para este propósito, la lógica simbólica.

Sin embargo, la parte de mayor interés en esta comunicación de di Bernardo no es su referencia inicial a las definiciones, proposiciones y cuadros de verdad de la lógica simbólica, sino la final. En ella se refiere no ya al lenguaje científico en general sino, en especial, al lenguaje de la sociología. En esa porción, él cita unas opiniones de Granger que también queremos transcribir porque:

la dificultad básica en las ciencias de lo humano deriva de que hay que llegar a hechos provistos de significado, y de que

hay que hacerlo al través de la elaboración de unos datos que ya tienen significado en el nivel de la conciencia inmediata.

Pero si bien Granger reconoce la dificultad, también admite la posibilidad que hay de superarla, en cuanto —como él dice— se puede transformar el sentido o significado experimentado en sentido o significado objetivo. La postura de Granger es parecida a la nuestra. En nuestra comunicación al Sexto Congreso Mundial de Sociología ("Ideologie et Sociologie". Transactions. III, 1966) expusimos cómo a partir de los planteamientos ideológicos (y a partir de los significados inmediatos, cargados emotivamente) se puede llegar, por complementación de perspectivas y depuración creciente, a un planteamiento sociológico (a una significación objetiva).

Pero el lenguaje de la sociología no puede ser igual al lenguaje de las ciencias de la naturaleza. En nuestra disciplina, el lenguaje "realiza una función parcialmente comunicativa-cognoscitiva, pero también realiza otra parcialmente comunicativa-emocional". Las dos se realizan simultáneamente y se superponen o divergen entre sí.

Di Bernardo es claro al respecto, en cuanto asienta que:

el lenguaje sociológico ni es un lenguaje ordinario ni es un lenguaje científico, refinado técnicamente; tiene características de ambos. . . pues comienza en el lenguaje ordinario, pero tiende a separarse de él para convertirse en un lenguaje más exacto y formalizado.

Al llegar a este punto, el sociolingüista italiano reconoce que, a diferencia de lo que ocurre en otras ciencias, en sociología la formalización no puede realizarse a base de la pura lógica declarativa pues tiene que depender, también, de la lógica normativa, en cuanto maneja expresiones de contenido especial como "libertad", "poder", etcétera, que se configuran gracias a la existencia de normas y a través de la referencia a valores. Aunque la aportación de di Bernardo es apenas inicial, ya es básica para la constitución de un lenguaje científico; para la formación de uno válido y útil en sociología (particularmente) y en las ciencias de lo humano (en general).

Oscar Uribe Villegas